

POSTGUERRA

La Siria de Asad después del Estado Islámico

El Estado Islámico (EI) sigue y seguirá representando una amenaza para las sociedades e intereses occidentales, así como para la estabilidad en el mundo árabe. Es un hecho que sus territorios se han reducido drásticamente tanto en Siria como en Irak, pero también es cierto que los yihadistas tienen otras opciones para sentar sus bases, como Libia, así como una fuerte y permanente presencia en internet para difundir y expandir su ideología. Tras la caída de Raqa, la situación en territorio sirio es de una gran incertidumbre tanto para el EI como para el régimen de Bachar al Asad e, incluso, para los rebeldes. A pesar de que unas conversaciones de paz podrían haber aliviado el conflicto, una verdadera negociación entre el régimen y la oposición nunca ha tenido lugar ni se ve como algo factible en este momento.

Al mismo tiempo, otros actores importantes involucrados en esta crisis como Estados Unidos y Rusia siguen presumiendo de una victoria sobre el Estado Islámico. Sin embargo, estas afirmaciones no ofrecen una versión real de los hechos, pues la red liderada por Abu Bakr al Bagdadí sí se ha visto severamente debilitada pero no totalmente vencida, y lo que es innegable es que Rusia ha sido el país —entre todas las potencias extranjeras que se han entrometido en Siria— que más se ha beneficiado del conflicto. El régimen de Asad, respaldado por Moscú, controla ahora la mayoría del territorio sirio, pero no debemos olvidar que hace unos años apenas dominaba el 10%. Rusia ha ayudado al régimen a reorganizarse y a construir un Ejército capaz de combatir a la oposición y aplastarla. Por su parte, EE UU se ha volcado en asistir a las fuerzas kurdas en áreas del norte del país. Las prioridades de Moscú y Washington han sido muy diferentes, aunque los dos perseguían una estrategia basada en un acercamiento al conflicto sirio. Mientras que el objetivo primordial de Estados Unidos siempre fue apartar a Asad del poder y después combatir al Estado Islámico, Rusia se esforzó en mantener al dictador mientras luchaba contra grupos rebeldes y el Estado Islámico. Al final, el régimen de Asad y sus aliados han ganado la guerra civil y ahora Occidente debe conformarse con un papel más humilde y tratar de impulsar una transición política con la que se pueda estabilizar y democratizar el país, reconociendo a las diferentes fuerzas políticas y sectarias de la

compleja sociedad siria. La reconstrucción es una tarea fundamental, así como la mejora de una economía sepultada entre las ruinas que seguirá provocando un éxodo de personas en busca de asilo en Europa. Este flujo aumentará aún más en 2018 la división entre los países de la Unión Europea que están dispuestos a hospedar refugiados y los que no. Además, aumentarán las preocupaciones de Occidente sobre la infiltración de yihadistas entre la masa de refugiados. La diáspora siria no son sólo refugiados; también hay migrantes económicos y, especialmente, combatientes extranjeros del EI, que tras perder sus bastiones en Oriente Medio, buscan regresar a sus países de origen y atacar. En la prevención de esta amenaza real, los países del sureste de Europa priorizan una política de alta vigilancia o poder duro que proviene del denominado “modelo latino”. Éste es un enfoque que se centra en la puesta en marcha de duras medidas contra el terrorismo basadas en el arresto preventivo y la extradición. Dicho enfoque solamente persigue reafirmar la soberanía del Estado en la esfera de la seguridad. Por lo tanto, las medidas estatales para combatir el terrorismo islámico tienden a centrarse en actividades poco visibles de inteligencia y en represión y disrupción tanto financiera como humana. Por otro lado, los países del norte de Europa tienden a preferir una política de baja vigilancia o de poder suave inspirado en el conocido como “modelo británico”. Éste se centra en un enfoque preventivo y orientado a la comunidad que busca conciliar las diferentes sensibilidades religiosas. La finalidad es integrar a la comunidad musulmana en la sociedad y alejarla de los extremistas islámicos y sus ideas antidemocráticas. Busca mejorar la comunicación, marginar a los extremistas y favorecer la integración social. Este enfoque evita respuestas represivas y prioriza vencer a la ideología radical, frenando así nuevos reclutamientos.

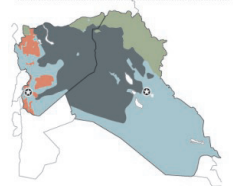
En este año, Oriente Medio será uno de los grandes retos y Occidente no deberá mirar hacia otro lado porque Europa continuará bajo la amenaza terrorista exportada de Siria e Irak, al mismo tiempo que, sobre el terreno, el escenario incierto de la posguerra siria seguirá sembrando dudas y pocas soluciones firmes debido a los muchos países y alianzas implicados en el conflicto. **LR**

EL FIN DEL CALIFATO

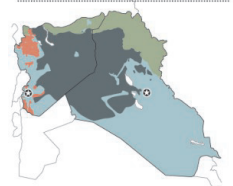
Junio 2014



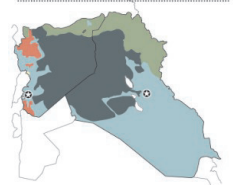
Diciembre 2014



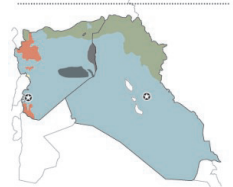
Julio 2015



Enero 2016



Diciembre 2017



Zonas Controladas por:

- Régimen de Asad o Gobierno de Irak
- Fuerzas kurdas
- Rebeldes
- Estado Islámico

POR **STEFANO BONINO**

Experto en Seguridad Internacional y autor de “Musulmanes en Escocia. Una comunidad en construcción tras el 11-S”